

Texto: Mili Rodríguez
Fotografía: Uzcayán Parada

A los tres años, viviendo el año en la embajada de Francia en Santiago—era 1973—, se subía en una mesa y gritaba a los refugiados:

“¡Cobardes! ¡Salgan a la calle a pelear!”

Y agregaba:
“¡Flojo! ¡No molesten al embajador!”

Por entonces, la política y los buenos modales—tal vez obedeciendo a su abuela— eran sus mayores preocupaciones.

Rafael Gumucio Anaya nació con los genes premiados. Es nieto del ex senador Rafael Agustín Gumucio, bisnieto del patriarca conservador Rafael Luis Gumucio, y nieto de Enrique Anaya, autor de *La luna era mi tierra*.

Pero no todo venía como Dios manda.

“Tan una naca en el gen de la ortografía”, ha dicho uno de sus editores: la verdad es que ya es un excuso decir que tiene alguna ortografía, aunque es profesor de Castellano.

No la conoce. No le interesa. Lo que puede tener es una dicción más grande que la torre Eiffel.

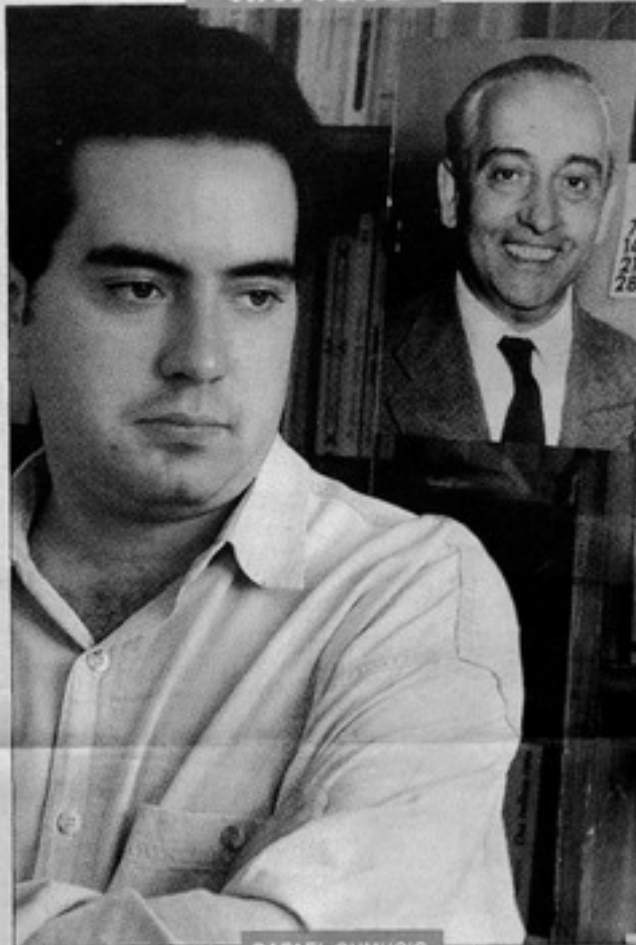
De París a Santiago, volvió a los 14 años, y aún figura en una lista nueva de personas que no podían entrar al país... Ni la familia ni los funcionarios de Pudahuel se enteraron, porque hicieron su arribo “por la puerta de los diplomáticos”, dice muy serio. Pero durante tres meses, “*nature claudette: no podía sacar carné*”.

Poco fue descubrir a un Chile que le pareció “*horroscopio hecho*”, y no porque él no sea católico, que así se siente. No va a más, eso sí, “*porque hay mucho olor a perfume; soy católico de lejos*”.

Una de sus grandes tentaciones fue hacerse cura. Tuvo que ir descartando diversas opciones: a los jesuitas por intelectuales; a los trapenses porque tienen pañales de abejas, y a él le dan terror; y a los franciscanos, por una razón hipotética, esgrimida por Nicanor Parrón: Se limpian con la mano.

DOCTORATE Y TO

Luego de ver millones de horas-mil de televisión en Francia, sus artículos sobre el tema provocaron serenas carcajadas, aunque él los había escrito con



RAFAEL GUMUCIO

Siempre desesperado o anestesiado

solemnidad. Le pasa siempre:

—La primera vez que me vi en un espejo en el taller de Shalveta, leí una descripción muy dolorosa de la salud absoluta en la cual yo vivía. Y empecé un mar de cosas buenas. Había gente que se caía de la silla de risa. Y yo leía de pie, en voz alta. Y hablaba unas cosas de una bondad... *Diciendo que era un niño de pecho*

al lado mío.

Asegura que no es Mick Jagger, pero está tocado por la fama, y la fama le gusta. No lo podría disimular. Por lo menos le aborrece la mitad del “¿qué haché?”, como se llamaba: *La parte más imbuible de la conversación*.

—Yo soy un hambriento, hambriento de todo— dice mientras

consume gorgoritos de cocacola, su vicio principal. Puede emboscarse con gorgoritos de cocacola helados.

En gorgoritos y por gorgoritos le fue llegando la fama. Primero hizo un cortometraje con su primo Marco Enríquez, hijo del líder del jefe misionero Miguel Enríquez. Se tituló *Vine a decirlo que*

En poco tiempo se ha convertido en uno de los jóvenes chilenos que más llama la atención entre sus iguales. Tiene una personalidad singular y dice la palabra que quiere, aunque quiebren huesos. Pero vivir no le ha resultado leve.

me voy, donde un francés llega a ver a sus pacientes chilenos y jamás logra salir de Pudahuel. Luego fue guionista de *Jaque y de Los Toppin*, ahora es uno de los rostros de *Gangster Libre*, en el Canal Rock&Pop.

Acaba de publicar su primer libro: *Amor en la tierra*.

Todo pasa en la torre B de las Torres de Tjapmar, Providencia, para los que buscan la verdad-verdad dentro de la ficción.

—Es que yo fui conchido en un edificio— dice, pero en seguida se arrepiente—. No, no! No sé si fui conchido, porque era la casa de mi abuela, y mi padre era muy pudoroso. Pero ahí me esperaron.

Aquí, subía y bajaba mercuriosamente por peluqueros, caballeros con perros; señoras de la quinta edad. Así empezó la película de su vida.

—Aprendí a hablar bastante temprano, y no por mí.

—¿Pero en qué momento empezó a hablar de esa manera que todo el mundo dice que no le entiende?

—Desde siempre. Tomé clases de dicción, pero yo no tenía vuelta. Me decían: “*Escribo lo que habla mientras está hablando*”. Y yo escribía con una letra horrible, y unas faltas de ortografía increíbles: escribía igual a lo que hablaba y pensaba igual a lo que escribía.

BOO HECHO TIRA

—¿Exdistencia la suya?

—Distencia. Después se me transformó en disticalidad.

No sé calcular. El procedimiento es correcto, pero no me sale el número que es. Y tengo problemas de morosidad.

—¿Y el ego no se le aporribó con tanto diagnóstico adverso?

—Sí, el ego se me hizo tita. Pero cuando uno tiene tantos defectos, tiene que transformarse

(sigue en pág. 8)

Mesa Seco linarense académico de la lengua [artículo] Darío de la Fuente D.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuente, Darío de la, 1922-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mesa Seco linarense académico de la lengua [artículo] Darío de la Fuente D. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile